

A.P.C.E.

SIG. A. 26 / 1454

Por CARLOS ESPLA

(Redactor de NOSOTROS)

n 311

UNA BATALLA DIPLOMATICA

LOS países iberoamericanos han ganado en Washington la batalla del café, tras una extraordinaria demostración de fuerza diplomática. Esa batalla comienza con la subida, el pasado año, del precio internacional del café, que para los "futuros" de marzo de 1950 llegó a ser, en el mercado norteamericano, del 70 por ciento respecto al año anterior. Según los países productores, aquel aumento se debió a las malas cosechas. Pero la subcomisión del Senado que preside el senador Guy M. Gillette, encargada de estudiar los asuntos relativos al café e investigar las causas de tal subida, emitió un informe que ha sido considerado como una verdadera agresión contra la política de buena vecindad. Dicho informe atribuía tal alza de precios a la especulación (singularmente en Brasil y Colombia, principales exportadores a los EE. UU.), basada en una fingida escasez, concertada con los demás países productores. El dictamen proponía en consecuencia que se suspendieran los contratos de compra de café con los países implicados en el alza, que se fiscalizasen los monopolios causantes del alza y que se suspendiera la ayuda técnica a los países productores en que hubiera habido tal especulación, además de ayudar, económicamente a otros países no americanos para fomentar en ellos la producción del café y abrir la posibilidad de una mayor competencia.

Tras el blanco de combatir los monopolios y la confabulación de intereses privados para hacer subir los precios, el dictamen proponía, pues, medidas que conducirían a la intervención en los países americanos exportadores de café y a su desequilibrio económico. Ante tal amenaza, los representantes de 14 países iberoamericanos presentaron una nota conjunta de protesta. Los otros países no firmantes de la nota colectiva —tal fué el caso de México— presentaron su protesta por separado.

Esta protesta diplomática —cuyo texto no se ha hecho público aún— se ha visto reforzada por la declaración que ha hecho la comisión especial del Consejo Económico y Social Interamericano, encargada de los asuntos relativos al café.

Tal declaración constituye una respuesta completa al dictamen de la subcomisión senatorial y en ella se niegan las acusaciones que ésta contiene, y se señalan los perjuicios que pueda causar a la política de buena vecindad y de amistad continental.

La protesta diplomática y la declaración han surtido efecto. La subcomisión senatorial ha ofrecido modificar su informe, del cual, por otra parte, había hecho una severa crítica el secretario de Estado adjunto, encargado de los asuntos interamericanos, Edward G. Miller.

Así, los representantes de los países iberoamericanos han ganado en Washington la batalla diplomática del café, que empezaba a amargar la política de buena vecindad.

SIGNIFICACION DE UNAS ELECCIONES

En uno de los once Estados que constituyen la Alemania occidental se han celebrado elecciones para designar nuevo Parlamento, al mismo tiempo que se ha sometido a referéndum su propia Constitución. Dicho Estado es el del norte del Rin y Westfalia, en la zona de ocupación británica. De él forma parte la rica zona industrial y minera del Ruhr. Se trata de una región de densa población (ocho millones y medio de electores, la cuarta parte de los que constituyen la totalidad de la Alemania occidental) y en la que es muy numerosa la masa obrera de las minas y las fábricas. En las anteriores elecciones, en 1947, el Ruhr dió a los comunistas la votación más alta, el 14 por ciento, de toda la Alemania occidental. Por otra parte, presentábase ahora a la lucha dos partidos nacionalistas, uno kaiserista y otro de tendencias nazis, que trataban de explotar, con sus extremismos demagógicos, el malestar popular, sobre todo entre los alemanes refugiados procedentes de las regiones orientales. Las elecciones ofrecían, pues, gran interés para observar los progresos de cualquiera de ambas posiciones extremas en una consulta libre al pueblo. Pero éste no se ha sentido inclinado hacia ninguna de ellas. Ha dado sólo el 5 y medio por ciento a los comunistas, que contarán únicamente con doce representantes en la nueva Cámara del Estado, contra veintiocho que tenían en la anterior. Estos do-

ce puestos los han obtenido por acumulación de votos en la lista central según el sistema de representación proporcional allí vigente, pues en ningún distrito por separado llegaron los comunistas a reunir los votos suficientes para elegir un candidato. Por su lado, los partidos nacionalistas, en el otro extremo, no han logrado reunir en total ni el dos por ciento de la votación, y no tendrán representante alguno en la asamblea.

Los partidos triunfantes han sido el Cristianodemócrata, que ha obtenido 2.286,500 votos el (36.9 por ciento) y el Socialista, con 2.006,000 votos (el 32.4 por ciento), o sea la misma votación, aproximadamente, lograda por ambos partidos en 1947. El primero tendrá en la nueva Cámara 93 puestos y el segundo 68, sobre un total de 215, que se completará con 26 representantes de los demócratas libres y 16 del partido del Centro, grupos conservadores los dos.

Este resultado electoral representa un verdadero triunfo para los dos grandes partidos, Cristianodemócrata y Socialista, que gobernaron el país desde 1946, aunque luego rompieron su coalición. Sus cuatro años de gobierno han permitido restablecer la economía de la región arruinada por la guerra, y laborar una constitución progresiva en la que se prevé la nacionalización de las grandes industrias. Aunque la inscripción de este principio en la ley constitucional fué una victoria de los socialistas, sobre la aprobación de dicho código fundamental hubo luego discrepancias entre el citado partido y el Demócratacristiano en lo relativo a la enseñanza religiosa. De todas suertes, la Constitución ha sido aprobada por 3.627,808 votos contra 2.237,720.

La composición de la nueva Cámara permitirá formar un gobierno demócratacristiano con participación y apoyo de los otros dos grupos conservadores. La mayoría parlamentaria de tal coalición logrará aplazar, seguramente, la nacionalización prevista en la Constitución, y ésta será bandera política de los socialistas en la oposición.

El resultado electoral en el norte del Rin y Westfalia ha sido, pues, pues, muy significativo, y la lección del mismo acerca de la evolución política del pueblo alemán se completa-

rá con las consultas electorales que han de celebrarse en breve en los otros Estados de la Alemania occidental.

ALEMANIA EN UN ORGANISMO INTERNACIONAL

Mientras tanto, la Alemania occidental se dispone a reanudar su intervención en los organismos internacionales interrumpida desde antes de la guerra. En efecto, el parlamento de Bonn ha aprobado ya su ingreso en el Consejo de Europa, como miembro "asociado", es decir con representación en la asamblea consultiva, pero no en la junta de ministros formada por los de Relaciones Exteriores de los países que integran el Consejo. (La misión de éste es, como se sabe, preparar la federación europea). En esos términos fué invitada a participar Alemania, al mismo tiempo que lo fué el territorio del Sarre, que ya aceptó.

Esta aceptación del Sarre era precisamente lo que impedía la de la Alemania occidental, que solicitaba la anulación previa del pacto que concedió a Francia la explotación durante cincuenta años de las minas del Sarre. Pero esta grave cuestión ha quedado relegada a segundo plano al aceptarse el Plan Schuman. La unión económica de las industrias del acero y del carbón de Alemania y de Francia incluye, naturalmente, las minas del Sarre, con lo que se atenúa desde el punto de vista alemán la gravedad política de aquel convenio. En los beneficios del Plan Schuman ha basado, además, el canceller Adenauer otras razones en favor del ingreso de Alemania en el Consejo de Europa, al que se oponía el socialista Schumacher por considerar que la federación europea debe ser de toda Europa y no de la Europa occidental únicamente; es decir, que del Consejo de Europa debe formar parte toda Alemania, una Alemania unida, y no sólo la Alemania de Bonn. Pero la no aceptación a formar parte del Consejo de Europa —alegó Adenauer— podía representar un obstáculo para su participación en el Plan Schuman.

Y el Plan Schuman, que tantas dificultades encuentra y ha de encontrar aún hasta convertirse en realidad, es por hoy el intento más serio y eficaz para llegar a la federación europea.